

EL PEOR COMPAÑERO DE METEOROLOGÍA

Javier Cano Sánchez
Delegación Territorial de AEMET en Madrid

RESUMEN: Se describe el breve paso por el observatorio meteorológico de Tbilisi, Georgia, de un personaje célebre, que llegó a jefe de Estado, decidió la suerte de millones de personas y tuvo una decisiva influencia en la política mundial hasta su muerte. Aunque la figura de Iosiv Stalin es de todos conocida, y a pesar del tiempo transcurrido, sigue siendo añorado por unos pocos y vilipendiado por la gran mayoría. Sin embargo, lo que muy pocos conocen es que llegó a ser observador de meteorología interino entre 1899 y 1901.

1. CONTEXTO GEOGRÁFICO

Tbilisi, capital de Georgia, está situada al sur de las montañas del Cáucaso, a orillas del río Kura. Estratégicamente localizada entre Europa y Asia, y antiguamente caravasar de la Ruta de la Seda, ha sido encrucijada de los imperios persa, bizantino, árabe, turco (selyúcidas y otomanos) y mongol, hasta que en 1801 el último reino georgiano se unió al imperio ruso y, tras un breve periodo como república independiente, después de la Revolución Rusa, pasó a ser gobernada por el poder soviético en 1921 hasta su independencia en 1991. Un poco más al oeste de la capital, a unos 70 kilómetros, se encuentra Gori, pequeña ciudad donde, el 6 de diciembre de 1878, nació Iosiv Vissarionovich Djugasvili, alias Stalin (que viene a significar *corazón de piedra*).

El clima de Georgia (WMO, 1996) es, en gran parte de su territorio, templado sin estación seca y con verano caluroso (Cfa según la clasificación de Köppen) aunque, también, es muy diverso, pues está condicionado por las variaciones de altitud y longitud geográfica, según predominen la entrada de masas de aire húmedo, procedentes del mar Negro por el oeste, o de aire seco, de origen continental asiático por el este. Cerca del mar Negro, en la república autónoma georgiana de Adjara, se encuentra una de las regiones más húmedas de todo el Cáucaso. Gran parte del sector oeste promedia unas precipitaciones anuales comprendidas entre 1000 y 4000 milímetros, repartidos uniformemente a lo largo del año pero, según nos vamos alejando hacia el este, disminuyen hasta los 498 milímetros de Tbilisi. Con frecuencia copiosas nevadas acumulan los dos metros en muchas regiones del norte de Georgia. El límite de las nieves perpetuas se encuentra a unos 2920 metros sobre el nivel del mar (Negro, porque el Caspio está a $-27,6$ metros). Aquí crecen extensas masas de bosques mixtos, de frondosas en las zonas bajas y de coníferas en las altas, y albergan una rica fauna y flora con especies exclusivas, pertenecientes a la ecorregión del Cáucaso. Esa gran diversidad se debe en parte a que se encuentra en la divisoria de tres provincias biogeográficas: Europa central, Asia central y Oriente Próximo.

La cordillera del Cáucaso, que alberga la montaña más alta de Europa, el monte Elbrus, también juega un importante papel en el clima de la zona ya que su enorme masa modera y protege al país de la penetración del aire gélido del extremo septentrional. Estas condiciones han hecho que la región sea fértil y cálida, permitiendo el cultivo del tabaco, de frutos de todas clases y de la vid desde tiempos remotos, pues, recientemente en una cueva de Armenia, país vecino, se han hallado los restos de la producción vinícola más antigua del mundo, datada en 5500 años. Toda la región produce extraordinarios vinos, ya que con una temperatura media anual de $13,0$ °C, Tbilisi goza de un verano caluroso y de un invierno frío cuyas temperaturas mínimas absolutas pueden alcanzar hasta los -23 °C. Esos vinos fueron muy demandados por la corte del último Romanov, para surtir la vinoteca del zar Nicolás II, y por Stalin. Al camarada Stalin le gustaba el *suluguni* (G ROSSMAN, 2007), un queso georgiano que, dado el mal estado de su dentadura, este siempre mojaba el pan en vino, siendo el favorito de Stalin un vino tinto producido con métodos artesanales denominado *jvanchkara*.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

El padre de Iosiv Stalin, un zapatero remendón violento que luego se dio a la bebida, quiso que su primogénito, picado de viruelas, tuviese un oficio como él. Sin embargo, su madre, una humilde lavandera, «de poderosa fuerza de voluntad» —según Stalin— deseaba que estudiase y le consiguió, no sin esfuerzo en 1894, una beca para el seminario de Tbilisi donde destacó como buen estudiante durante los primeros cursos. En el seminario, que le suministró la única educación formal que recibió,

fue donde aprendió el ruso y donde comenzó sus actividades clandestinas y revolucionarias, leyendo libros prohibidos, siendo uno de sus preferidos la biografía de Iván el Terrible a quien consideraba «su maestro». Por esa época publicó algunos poemas firmados bajo los pseudónimos de *Koba*, *Soselo* y *Soso*. Justo en el tramo final de los estudios, ya ateo, es expulsado del seminario en 1899, ingresando en el Partido Socialdemócrata de los Trabajadores de Rusia y convirtiéndose en un revolucionario profesional.

En octubre de 1899 Stalin necesitaba un empleo y una casa en la capital para *normalizar* su situación ante la policía secreta del imperio ruso u *ojrana* que desde hacía tiempo le seguía sus pasos. Gracias a un amigo de Gori el joven revolucionario compartió con él la pequeña habitación que ocupaba al pie de la torre del observatorio meteorológico. Y de esta forma se puso a trabajar como observador de meteorología, actividad que era una tapadera sumamente conveniente para realizar sus actividades ilícitas. A partir del 28 de diciembre se convirtió en observador interino, y «estaba de servicio solo tres veces a la semana desde las 6.30 de la mañana hasta las 10 de la noche, comprobando las temperaturas y los barómetros cada hora, a cambio de 20 rublos al mes. Cuando tenía turno de noche, trabajaba desde las 8.30 de la tarde hasta las 8.30 de la mañana, pero por lo demás tenía todo el día libre para llevar a cabo labores revolucionarias», según describe Simón Sebag (2001, 2007), periodista e historiador británico. En la noche del 21 al 22 de marzo de 1901, la policía secreta realizó una redada y rodeó el observatorio meteorológico con el fin de atrapar a Stalin, que regresaba a su domicilio en tranvía procedente de una reunión clandestina.



Figura 1. Stalin de joven revolucionario en 1901. © Corbis.

«De repente, el joven revolucionario se dio cuenta de la presencia de los agentes de la secreta vestidos de paisano que estaban apostados alrededor del observatorio». No bajó del tranvía y escapó. No volvería a vivir nunca más en el observatorio.

En Batumi, la capital de la región de Adjaria, Stalin había instalado en 1904 una imprenta bolchevique clandestina desde donde lanzaba propaganda contra el imperio del zar. En diciembre de 1905 Stalin conoce a Lenin (seudónimo de Vladimir Ilich Uliánov, como tenían todos los revolucionarios bolcheviques) en la ciudad de Tampere (Finlandia) y se convierte en el principal financiador suyo, a través del gansterismo, cometiendo toda clase de robos a bancos y extorsionando a propietarios de comercios o a los magnates de las compañías de petróleo ubicadas en Bakú, la capital de Azerbaiyán junto al mar Caspio. Se convierte así en el padrino mafioso de la región. Esto le lleva a planear y dirigir el asalto al Banco Nacional, situado en la plaza principal de Tbilisi, en junio de 1907, lo que provocó «la muerte de tres soldados cosacos, varios empleados del banco y algunos transeúntes, además de unos cincuenta heridos, y el robo de una suma de dinero entre 250 000 y 341 000 rublos», como relata Sebag. Curiosamente, el dinero robado se guardó en la funda de un colchón



Figura 2. Estado actual del observatorio meteorológico de Tbilisi. Fotografía cortesía de Tamara Gobejishvili, The National Environmental Agency (METEO.GOV.GE), Georgia.

que fue colocado «en el diván del director del observatorio meteorológico... donde había estado viviendo y trabajando Stalin cuando salió del seminario. Aquel fue el último verdadero empleo de Stalin antes de zambullirse en la clandestinidad conspiratoria, de hecho su último trabajo hasta que entró a formar parte del gobierno soviético de Lenin en octubre de 1917. Más tarde, el director de esta institución confesaría que nunca había tenido conocimiento de la riqueza que se escondía bajo su almohada».

Desde 1922 hasta su muerte en 1953 Stalin fue secretario general del partido bolchevique, y primer ministro entre 1941 y 1953. Se alojó en los enormes apartamentos de los palacios del Kremlin y en dachas a las afueras de Moscú (Zubalovo, Kuntsevo...), en Abjasia, en Georgia y en Crimea. A lo largo de su vida política estuvo rodeado de una pandilla de asesinos sin ninguna conciencia moral, traidores de doble cara, depravados, fanáticos, sádicos violadores, alcohólicos, degenerados y aficionados a las bailarinas del Bolshoi de Moscú o del Ballet Mariinsky de Leningrado. En aquel ambiente siempre había tensión y sentimientos de pánico y envidia; por supuesto, nadie estaba a salvo. Uno de sus entretenimientos preferidos, cuando estaba de vacaciones en el balneario georgiano de Borzhomi, con juegos que quizá reflejaban el tiempo en que él había trabajado como observador de meteorología, era medir la temperatura que hacía en el valle en el que se alojaba. Incluso, en los últimos años, el viejo dictador presidiría concursos de bebedores, «en los que los invitados tenían que tomarse una copa de vodka por cada grado que se equivocaran». Stalin en más de una ocasión recordaría en público «su primer empleo como hombre del tiempo».



Figura 3. Palacio del Senado dentro de las murallas del Kremlin. En alguno de sus despachos Stalin decidió la suerte de millones de personas.

Fotografía: Javier Cano.



Figura 4. Busto de Stalin en la muralla del Kremlin. Todavía hay quien deposita flores sobre su tumba. Fotografía: Javier Cano.

Otra de las facetas acerca de la personalidad de Stalin, que le acompañó a lo largo de su vida, fue su obsesión por la conspiración. Hasta tal extremo se llevaba esta situación que un día cualquiera, como el 22 de agosto de 1946, el sexagenario Stalin escuchó las previsiones meteorológicas y se llevó un berrinche tremendo al descubrir que estaban completamente equivocadas; «ordenó entonces a su primer mariscal investigar a los hombres del tiempo y que se enterara de si había algún “sabotaje” en el departamento de meteorología». Era una misión absurda, que venía a reflejar, según Stalin, «que la traición acechaba en todas partes y en todas las personas».

Después de la muerte de Stalin el 5 de marzo de 1953 le sucedió un inesperado Nikita Jrushchov como secretario general. En el informe secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), celebrado el 25 de febrero de 1956, en sesión cerrada, Jrushchov denunció los crímenes cometidos por Stalin y su régimen, así como el culto a la personalidad. Sin embargo, la mayoría del pueblo ruso no tuvo conocimiento de estas revelaciones hasta que fue publicado dicho informe por primera vez en 1988 durante el periodo *glasnot* (apertura y transparencia) promovido por el régimen de Mijaíl Gorbachov.

Incluso, a pesar de haber transcurrido muchos años, todavía no deja de aparecer información nueva procedente de los archivos recientemente desclasificados. El 7 de mayo de 2010 el presidente de Rusia, Dmitri Medvédev, emitió un juicio político oficial sobre la figura de Stalin, al que consideró culpable de imperdonables crímenes contra su pueblo. «La Guerra Patria fue ganada por nuestro pueblo y no por Stalin», dijo Medvédev, según el cual «Stalin cometió crímenes masivos contra su propio pueblo y a pesar de que trabajó mucho, a pesar de que bajo su dirección el país logró éxitos, lo que hizo con su pueblo es imperdonable».

Muchos georgianos echan maldiciones contra Stalin, e incluso contra su madre, por dar a su pueblo un hijo semejante. A pesar de todo lo acontecido, hoy en día «el observatorio sigue en pie, aunque se encuentra en unas condiciones deplorables... La habitación de Stalin se conserva junto con... una vieja placa: “El Gran Stalin, líder del VKPb (antiguo nombre del partido comunista bolchevique) y del proletariado mundial, vivió y trabajó aquí, en el observatorio meteorológico de Tiflis (como antes se denominaba) desde el 28 de diciembre de 1899 hasta el 21 de marzo de 1901, dirigiendo las células ilegales de los trabajadores socialdemócratas”». Según parece, Tbilisi es de los pocos lugares donde se erige todavía una estatua del dictador pues, este asesino de masas (CONQUEST, 1968; SOLZHENITSYN, 1992, 2005; APPLEBAUM, 2004; GINZBURG, 2005; GROSSMAN, 2008; FIGES, 2009), de una crueldad despiadada y un rencor enfermizo, incapaz de amar a los miembros de su propia familia y con un alma en la que no brilla algo de humanidad, ha pasado de ser uno de los gobernantes más idolatrados a ocupar una de las páginas más oscuras de la historia de la humanidad. Por tanto, no nos cabe la menor duda de que losiv Djugasvili, alias Stalin, ha sido, y con toda probabilidad seguirá siendo, el peor compañero de meteorología.

BIBLIOGRAFÍA

- APPLEBAUM, A., 2004. *Gulag: historia de los campos de concentración soviéticos*. Debate, Barcelona.
- CONQUEST, R., 1968. *The Great Terror: Stalin's Purge of the Thirties*.
- FIGES, O., 2009. *Los que susurran: la represión en la Rusia de Stalin*. Edhasa, Barcelona.
- GINZBURG, E., 2005. *El vértigo. El cielo de Siberia*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- GROSSMAN, V., 2007. *Vida y destino*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- GROSSMAN, V., 2008. *Todo fluye*. Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- JRUSHCHOV, N., 1956. *Informe secreto al XX Congreso del PCUS*.
- SEBAG, S., 2004. *La corte del zar rojo*. Crítica, Barcelona.
- SEBAG, S., 2007. *Llamadme Stalin: la historia secreta de un revolucionario*. Crítica, Barcelona.
- SOLZHENITSYN, A., 1992. *El primer círculo*. Tusquets Editores, Barcelona.
- SOLZHENITSYN, A., 2005. *Archipiélago Gulag*. 4 vol., Tusquest, Barcelona.
- WMO, 1996. *Climatological normals (CLINO) for the period 1961-1990*. Genève (Switzerland): World Meteorological Organization.